



Cuadernos de Pensamiento N° 33
Número monográfico sobre Karol Wojtyła/san Juan Pablo II
en el centenario de su nacimiento. Volumen 2.

Año: 2020

DOI: <https://doi.org/10.51743/cpe.62>



Influencia de la mística de san Juan de la Cruz en la obra de Wojtyła/Juan Pablo II

The influence of the mysticism and faith of St. John of the Cross in Wojtyła/John Paul II

PILAR FERRER

Universidad Católica de Valencia

RESUMEN: se busca poner de relieve la influencia que ha tenido el gran místico español San Juan de la Cruz en la obra de Karol Wojtyła-Juan Pablo II. Cómo conoció al místico español a través de Tyranowski y su influencia en la elaboración de su tesis doctoral. La autoridad y el influjo de este autor va forjando su “estilo de pensar”, que ha ido madurando y proyectándose a nuevos horizontes. El núcleo esencial de su propia visión filosófica y teológica se encuentra ya en su tesis doctoral dedicada a la teología de la fe en los escritos de san Juan de la Cruz; ahí están ya contenidos los filones esenciales del pensamiento de Wojtyła. El encuentro con este místico le llevó a una transformación de su obra poética y su influjo se transparenta en su estilo literario. Una poesía cuyo protagonista es el hombre y su intimidad. Encontró en san Juan la unidad de filosofía, descripción fenomenológica y poesía. El encuentro con sus obras resultó decisivo en su elección por lo poético como primer modo de expresar su pensamiento. Así podemos decir que el núcleo de su visión teológica y mística puede encontrarse en la primera etapa de su vida y forma parte de lo más esencial de su pensamiento y de la heredad que nos dejó. La lectura de las poesías de

san Juan de la Cruz, ha contribuido a la cristalización de su estilo poético y lo ha llevado a una transformación interior de su obra poética.

PALABRAS CLAVE: Juan Pablo II, san Juan de la Cruz, mística, fe, experiencia.

ABSTRACT: This research work seeks to highlight the influence that the great Spanish mystic St. John of the Cross has had on the work of Karol Wojtyła-John Paul II, how Wojtyła met the Spanish mystic through Tyranowski and the influx found in Wojtyła's PhD work. St. John's of the Cross authority and influence forges Wojtyła's "style of thinking", which matures and reaches new horizons. The core of Wojtyła's philosophical and theological vision is already found in his doctoral thesis, focused on the theology of faith in the writings of St. John of the Cross; the key guidelines of Wojtyła's thought are already present in this early work. The encounter with this mystic led Wojtyła to a transformation of his poetic work and the influence is neat in his literary style. The protagonist in Wojtyła's poetry is man and his intimacy. He found in St. John the unity of philosophy, phenomenological description and poetry. The encounter with St. John's works was key in Wojtyła's choice for poetry as the first way to express his thinking. Thus, the core of his theological and mystical conception is found in his early days and it is part of the essential thoughts and legacy he granted us. The reading of the poems of St. John of the Cross has contributed to the crystallization of Wojtyła's poetic style leading him to an interior transformation of his poetic work.

KEYWORDS: John Paul II, Saint John of the Cross, mysticism, faith, experience

1. INTRODUCCIÓN

Queremos poner de relieve la influencia que ha tenido el gran místico español san Juan de la Cruz en la obra de Karol Wojtyła-Juan Pablo II. Para llevar a cabo esta tarea, en primer lugar trataré de exponer cómo llegó a conocer a san Juan de la Cruz a través de Tyranowski y su influencia en la elaboración de su tesis doctoral: "La doctrina de la fe según san Juan de la Cruz" (1948). La autoridad e influencia de este autor, como veremos, no se limita a sus escritos sobre el místico español, sino que abarca toda su obra. "Partiendo de ahí se puede SEGUIR PASO A PASO EL DESPLIEGUE DE SU "ES-

TILO DE PENSAR”, QUE HA IDO madurándose y proyectándose a nuevos horizontes, sin embargo, con frecuencia apenas se repara en ello”¹. Como ponen de relieve varios autores: “El núcleo esencial de su propia visión filosófica y teológica se encuentra ya en sus obras literarias y en su tesis doctoral dedicada a la teología de la fe en los escritos de san Juan de la Cruz”²; también el profesor Wierzbicki resalta que en la disertación sobre san Juan de la Cruz están ya contenidos los filones esenciales del pensamiento de Wojtyła³.

2. AÑOS DE JUVENTUD: LA FIGURA DE TYRANOWSKI Y EL MUNDO DE LA MÍSTICA

2.1. *El Entorno de la juventud y madurez de Karol Wojtyła*

Nos detenemos ahora en señalar, brevemente, los años de juventud de nuestro autor. Desde joven destacó por su capacidad para tener amigos, su inteligencia y su profunda religiosidad. Siempre dio gran importancia al hecho de que un pueblo que olvida sus raíces acaba destruyéndose. Por eso, se interesó por la historia, las tradiciones, la lengua y, sobre todo, por la literatura y la religiosidad polaca, y por el teatro. «Estaba fascinado sobre todo por la literatura, en particular por la dramática, y por el teatro. A este último me había iniciado Mieczyslaw Kotłarczyk, profesor de lengua polaca»⁴. Kotłarczyk

¹ A. HUERGA, “Karol Wojtyła, comentador de San Juan de la Cruz” en *Angelicum*, 56 (1979) 2-3, p. 348.

² GILSKI, M., & WOZNIAK, R. J. (2014). “La teología poética de Karol Wojtyła: sus primeros escritos como fuente de su pensamiento maduro”. *Scripta Theologica*, Pamplona 46(2), 401-419; Piotr GALAS, *De qué manera la verdad construye a la persona según Karol Wojtyła*, Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona 2003.

³ A. WIERZBICKI, “Introducción, La barca interior. Afinidad espiritual del pensamiento de Karol Wojtyła con el pensamiento de San Juan de la Cruz” en Wojtyła, K., en Juan Pablo II, Reale, G., Styczen, T., & Girgenti, G. (2005). *Metafisica della persona. Tutte le opere filosofiche e saggi integrativi*, (ed. G. Reale, T Styczen), Bompiani, Milano 2003, Libreria Editrice Vaticana, p.10-20 (la traducción es nuestra).

⁴ JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, BAC, Madrid 1996, pp 18-20. M. Kotłarczyk y K Wojtyła se conocieron en Wadowice, donde el primero ejercía como profesor de lengua polaca en el

había formado una compañía estudiantil en la que Karol se integró, convirtiéndose en su miembro más activo. Era un teatro muy sencillo. Las representaciones tenían lugar ante un grupo reducido de conocidos. Toda la experiencia teatral ha quedado profundamente grabada en mi espíritu, a pesar que en momento de mi vida me di cuenta que no era es mi vocación⁵. Kotłarczyk descubre a Wojtyła la fuerza del arte, su tarea de modelar la sociedad, de mejorarla espiritual y moralmente, le descubre el significado de un actor como el de un sacerdote del arte. Le revela la fuerza de la palabra hablada. De ahí que algunos compañeros suyos pensaron que el joven Wojtyla entraría en el seminario diocesano de Cracovia, pero no es extraño que, cuando debió decidir su futuro, decidiera iniciar los estudios de polonística en la Universidad Jagellónica de Cracovia, la más antigua de Polonia⁶.

La niñez y juventud de Karol Wojtyła se vinculan con el pensamiento carmelitano y a su relación con Jan Tyranowski, un hombre fascinado por san Juan de la Cruz. Este sastre, apasionado de la literatura mística, a quien el joven Wojtyla conoció en 1940, tuvo un gran influjo en su formación teológica y espiritual. Fue él quien le sugirió a su joven amigo Karol leer y conocer las obras de san Juan de la Cruz. De hecho, antes de que el futuro papa entrara en el Seminario Mayor de Cracovia, ya conocía el contenido de las doctrinas espirituales sanjuanistas y estaba impregnado por ellas.

El conocimiento de las primeras creaciones de Wojtyla es absolutamente crucial para comprender su pensamiento filosófico, teológico y social. Su obra poética ayuda a entender mejor su personalidad. La filosofía, la teología y la poesía expresan la misma verdad, pero de manera distinta, complementándose entre sí⁷.

colegio de los carmelitas descalzos de Wadowice a la vez que organizaba grupos de teatro para aficionados. Allí debutó el joven Wojtyla como actor a los 16 años de edad.

⁵ Cf. JUAN PABLO II, o. c., p. 24.

⁶ Cf. R. MORA-MARTÍN, *La persona, centro de la espiritualidad y del pensamiento de Karol Wojtyla/Juan pablo II*, Ponencia presentada en el Congreso de inauguración de la Cátedra Juan Pablo II del CITES, los días 23 y 24 de noviembre en Ávila, 2018, (en prensa).

⁷ P. FERRER, *Aproximación a la antropología de Wojtyla en la obra dramática Esplendor de paternidad*, Instituto Universitario Virtual Santo Tomás. Fundación Balmesiana. Universitat Abat Oliba CEU.

2.2. *La figura de Tyranowski y el mundo de la mística*

Jan Tyranowski fue un líder laico en la parroquia salesiana san Estanislao Kotska del barrio Dębni (Cracovia). Wojtyła lo conoció en momentos de una aguda escasez de sacerdotes; muchos habían sido asesinados por los alemanes, otros se encontraban en prisión o habían sido deportados a campos de concentración. El responsable de la parroquia era el Padre Jan Mazarski; ante la crítica situación debió apoyarse en los laicos más de lo que solía hacerse. Tyranowski le fue de especial ayuda.

El profesor Bogdan Piotrowski⁸, gran conocedor de la persona y la obra de Karol Wojtyła/Juan Pablo II, comenta la relación entre Jan Tyranowski y Wojtyła. El encuentro con este promotor de la formación mística entre los jóvenes le cambió la vida y fue quien le enseñó que no basta aprender de Dios sino que hay que vivir a Dios. Para el joven Karol, la realidad y la existencia adquirieron una nueva dimensión, aunque en algunos puntos no estaba plenamente de acuerdo con aquél. Más tarde escribió: “Parece que Jan subrayaba demasiado cierta separación de la vida, interpretada con demasiada rigidez. Por ejemplo, no disponía de una visión plena de asuntos sobrenaturales como el matrimonio y la labor creativa en lo profesional, lo social y lo cultural. En relación con la vida, el cristianismo es mucho más valiente que como él lo proyectaba”⁹. Fue Tyranowski quien por primera vez le habló a Wojtyła de san Juan de la Cruz¹⁰. El místico español ejerció una gran influencia en la formación filosófica y en la concepción cultural y poética de Karol Wojtyła; encontró en la creación de san Juan de la Cruz la respuesta a las preguntas fundamentales sobre la existencia y sobre los lazos de la reali-

Disponibile en <https://www.yumpu.com/es/document/read/35074757/aproximacion-a-la-antropologia-y-etica-de-karol-wojtyla-e-aquinas>, (consultado 23-XII-2019).

⁸ Doctor en Ciencias Humanas por la Universidad de Varsovia (Polonia) y Director del Departamento de Lengua y Literatura de la Universidad de La Sabana de Colombia en *Pensamiento y cultura*, Vol, 10 (2007)70-76.

⁹ K. WOJTYŁA, *Aby Chrystus sie nami poslugiwal* [Para que Cristo se sirva de nosotros], Kraków, 1979, pp. 25-26 (citado por Piotrowski)

¹⁰ El mismo Karol Wojtyła lo destacó en su artículo “Apóstol” (*Tygodnik Powszechny*, 5, 35, 1949, pp. 8-9), donde rindió el homenaje a la memoria de J. Tyranowski. Luego lo comentó en su famosa entrevista con André Frossard, *No tengáis miedo*, Plaza & Janes, Barcelona 1983.

dad con Dios, pero también sobre la soledad en que se encontraba y que tuvo que vivir de manera muy intensa en los años de la ocupación hitleriana, experimentando permanentemente el temor, las amenazas y la penuria.

En el horizonte de la vida de Karol destaca, en sus primeros años de vida en Cracovia, cada vez con más claridad la personalidad de Tyranowski. No tenía una formación teológica conseguida en las aulas, pero vivía una profunda y personal experiencia mística. Procuraba transmitir a los jóvenes su fe y su experiencia de Dios. Hablando de su parroquia salesiana en el barrio de Dębni en Cracovia, Juan Pablo II recuerda en su libro *Don y Misterio* a Jan Tyranowski¹¹ y comenta “Era empleado de profesión, aunque había decidido trabajar en la sastrería de su padre. Afirmaba que su trabajo de sastre le hacía más fácil la vida interior. Era un hombre de una espiritualidad particularmente profunda. Los Padres Salesianos le encargaron la tarea de establecer contactos con los jóvenes del círculo del llamado "Rosario vivo"; Jan Tyranowski llevó a cabo esta tarea no ciñéndose únicamente al aspecto organizativo, sino preocupándose también de la formación espiritual de los jóvenes que entraban en contacto con él. Aprendí así los métodos elementales de autoformación que se vieron después confirmados y desarrollados en el proceso educativo del seminario. Tyranowski, que se estaba formando en los escritos de san Juan de la Cruz y de santa Teresa de Ávila, me introdujo en la lectura, extraordinaria para mi edad, de sus obras”¹².

El interés teológico de Tyranowski iba dirigido al misticismo, sus fuentes eran Adolphe Alfred Tanquerey, y también a los grandes místicos carmelitanos, san Juan de la Cruz, santa Teresa de Ávila y santa Teresa de Lisieux. Es probablemente debido a la influencia de Tyranowski, como hemos señalado anteriormente, por lo que Wojtyła decidió su doctorado en teología sobre san

¹¹ Leopold Tyranowski nació en Cracovia en 1901 en una familia de clase media. Su padre era dueño de una sastrería taller, pero la familia tenía otros planes para su hijo mayor. Ene debidamente convirtió en un contador, una disciplina que cubría su mente ordenada. Un introvertido y solitario, que le gusta caminar por las montañas de Beskid por su cuenta y disfrutar de su talento para la fotografía. Todo le interesaba, desde la ciencia y la jardinería para el aprendizaje de lenguas extranjeras. También se interesó por la nueva ciencia de la psicología, especialmente las teorías emergentes de los tipos de personalidad.

¹² JUAN PABLO II, *Don y misterio*, p. 37-38.

Juan de la Cruz, y estaría profundamente influenciado por la espiritualidad carmelitana, tanto que en determinado momento de su evolución espiritual, consideró entrar al Carmelo¹³.

2.3. *la obra de Wojtyła sobre Tyranowski*

Wojtyła dedicó a Tyranowski un escrito donde nos revela al “apóstol” y nos dice: “Él fue un apóstol de la grandeza de Dios, de la belleza de Dios y de la trascendencia de Dios y lo había aprendido de su guía espiritual san Juan de la Cruz. Dios existe dentro de nosotros no para que lo sofoquemos en los límites de nuestro espíritu humano; Dios está dentro nuestro para apartarnos de nosotros hacia Su trascendencia sobrenatural. Ese además era el objetivo primordial del empeño de Jan. En esto él era el más fuerte, el más claro, el más convincente, el más apostólico. Dios está dentro nuestro. Jan lo sabía. Con frecuencia podía encontrarse a Jan a orillas del Wisła, o en su propia casa, hablándoles a los jóvenes acerca de la esencia de las virtudes de Dios, los métodos de meditación o los misterios de los dones del Espíritu Santo. Estas charlas estaban lejos de ser perfectas, pero era en estas meditaciones donde se descubría la fuente de su fortaleza. Si tuviésemos que resumir el estilo apostólico de Jan, deberíamos decir que él no buscaba educarnos para ser meramente buenos, no era moralista ni psicólogo. Él era un verdadero educador y teólogo. Jan seguía su vida según el libro *Mistyka* del padre Semenenko. Más tarde san Juan de la Cruz y santa Teresa del Niño Jesús llegaron a ser sus maestros por excelencia. No solamente sus maestros sino que lo llevaron a descubrirse a sí mismo, explicaron y justificaron toda su vida”¹⁴.

¹³ Cf. R. BUTTIGLIONE, *o. c.*, p. 43.

¹⁴ K. WOJTYŁA, *El apóstol*, (TP, 5/1949) I MIEI AMICI, Ed CSEO – Il Sabato, traducido de *The Making of the Pope of the Millenium – Kalendarium of the Life of Karol Wojtyła*, de Adam Boniecki, MIC (Marian Press, 2000). (La traducción es nuestra). El original en polaco fue publicado en 1983; la traducción al inglés - ampliada y revisada- en el 2000, fue dedicada al Papa Juan Pablo II al cumplir 80 años. Vale forse la pena ricordare che Jan, in tutto il suo modo esteriore di essere, ad esempio nel modo come portava l'orologio, in certe espressioni e in generale in tutti quei dettagli che fanno vedere in tutto uno stile di vita tutto un ambiente, non era per nulla differente. Tutta la differenza era nascosta all'interno: tutte le sue manifestazioni quotidiane e solitamente abituali ne ricevevano una particolare sfumatura. Nella vita interiore Jan si attenne all-

La ciencia de Jan Tyranowski no estaba a la altura del joven Wojtyła, y sin embargo no era Wojtyła el maestro de Jan, sino Jan de Wojtyła, en los párrafos siguientes tenemos presente a Grygiel. Jan comprendía sobre todo aquello que el hombre solamente recibe de Dios, o sea aquello que no se aprende en los libros. La labor de Jan no sobresalía, pero era muy grande la importancia de su ser, de donde emanaba su forma de actuar, el gran amor y la profundidad del conocimiento del hombre. Ese sastre de un barrio periférico de Cracovia educaba a los jóvenes sin tener la más mínima idea de que se trataba la educación. Les daba aquello mismo que el experimentaba buscando a Dios. Les hablaba —como escribe Wojtyła— de una manera que nada tenía que ver con la perfección, y sin embargo sus palabras eran más adecuadas al misterio del hombre y de Dios que muchas elucubraciones académicas. No debe maravillarnos entonces que Jan haya influenciado tanto la manera de pensar y filosofar de Wojtyła. La persona y los actos de Jan Tyranowski fueron la primera fuente inconsciente de inspiración para *Persona y acto*. Meditando junto a él sobre el hombre y sobre Dios, Karol vio como el hombre-persona es un evento del amor divino humano y de la verdad divino humana.

Wojtyła prestando oídos a las palabras de Jan sobre la convivencia con Dios, vio que el hombre es grande solo cuando es manifestación de Dios. Tyranowski les enseñaba a leer la Biblia, la poesía y las obras de grandes pensadores, sin recurrir a manuales. Con su sola presencia, Jan le mostró a Wojtyła el sentido de estar ante el hombre. Como sacerdote, como obispo y después como Papa, Karol Wojtyła siempre tuvo presente este diálogo de los dones recibidos en aquel cuartito del sastre, en la convivencia pastoral con los estudiantes y con los profesores de Cracovia, de los cuales nació el así llamado “ambiente” (środowisko)¹⁵.

Habiendo constatado para sí la verdad de la fe, Tyranowski no temía proponerle a la gente joven que debían reunirse para comprometerse juntos a

'inizio alla «Mistica» di padre Semenkenka. Più tardi divennero suoi principali maestri san Giovanni della Croce e santa Teresa di Gesù. Non furono solo i suoi maestri, ma gli permisero letteralmente di scoprire se stesso, gli spiegarono e gli motivarono la sua propria vita, (p.18)

¹⁵ Cf. S. GRYGIEL *Dialogando con Giovanni Paolo II*, Cantagalli, 2013. (versión electrónica) Disponible: <http://juanpablo2do.blogspot.com/search/label/Tyranowski> (Consultado 23 de Diciembre de 2019).

vivir esta misma fe. Él era el líder del “rosario viviente” en la parroquia – grupos de unos quince jóvenes (como los quince misterios del rosario) quienes se comprometían a una amistad enfocada hacia la perfección cristiana. Se comprometían a ayudarse mutuamente en las diferentes situaciones de la vida y ante todo a asumir la responsabilidad de caminar juntos hacia la perfección cristiana.

A Tyranowski le gustaba mucho la psicología y —a juzgar por lo que decían sus alumnos— su interés no sólo era teórico, tenía también notables aptitudes para poner en práctica esos conocimientos, dos elementos de su personalidad que vemos reflejados en la obra de Wojtyła.

Es probablemente debido a la influencia de Tyranowski por lo que Wojtyła decidió su doctorado en teología sobre san Juan de la Cruz, y estaría profundamente influenciado por la espiritualidad carmelita. Este hombre era como los demás, la diferencia real estaba oculta en su interior, y desde su interior todo cobraba un carácter particular. Jan seguía su vida según el libro *Mistyka* del padre Semenenko, y san Juan de la Cruz y santa Teresa del Niño Jesús llegaron a ser sus maestros por excelencia. No solamente sus maestros sino que lo llevaron a descubrirse a sí mismo, explicaron y justificaron toda su vida. La muerte de Jan fue sin dudas una forma de sacrificio¹⁶.

Señalamos todo lo referente a este sastre por la influencia sobre Karol, y así la tesina de licencia sobre san Juan de la Cruz que discute Wojtyła en la facultad de teología *Angelicum* viene de la consideración que tenía Tyranowski de los místicos españoles y su tendencia a leer en san Juan de la Cruz una “fenomenología de la experiencia mística”¹⁷.

3. EL ENCUENTRO CON SAN JUAN DE LA CRUZ Y EL COMENTARIO A SU OBRA SOBRE LA FE

Como hemos señalado, el primer encuentro con Juan de la Cruz tuvo lugar en los años de búsqueda de su propia vocación a través de Tyranowski; el encuentro con el misticismo sanjuanista despierta en el joven Wojtyła el

¹⁶ Cf. K. WOJTYŁA, *El apóstol*, TP, (5/1949).

¹⁷ R. BUTTIGLIONE., *El pensamiento de Karol Wojtyła*, Encuentro, Madrid 1992, p. 60.

deseo de acercarse más a las ideas del gran místico español acerca de la fe y experiencia de Dios en el hombre¹⁸. Los estudios en la Universidad Angelicum de Roma le permiten ir más al fondo de la doctrina de san Juan. Bajo la dirección del profesor Garrigou-Lagrange, gran conocedor de la obra del místico español, escribe su primer trabajo teórico (que constituyó su tesis doctoral) *acerca de la fe según san Juan de la Cruz*¹⁹.

En el análisis de la obra de Fray Juan, Wojtyła subraya el carácter personalista del encuentro del hombre con Dios, que se realiza en la fe y por la fe. La fe es una iniciativa de Dios que atraviesa la estructura natural del hombre, la ilumina y en cierto sentido la hace objeto de la experiencia. Para san Juan de la Cruz lo que hace posible el encuentro con Dios es la fe, aunque esta fe es una fe oscura, en la que la inteligencia deja de ejercer, por así decirlo, su tarea cognoscitiva. Por la experiencia mística de la fe el hombre tiene acceso al conocimiento real y verdadero de Dios, aunque no empírico. En este conocimiento se descubre a sí mismo, su realidad personal, es decir, la verdad más profunda de su ser. El nuevo descubrimiento de la dimensión sobrenatural del hombre que hace san Juan de la Cruz es lo más importante para Wojtyła. El hombre desconocido en cierto modo, se revela en el misticismo sanjuanista de manera más plena y objetiva. Si por una parte la fe es la clave para la comprensión del hombre, porque le permite experimentar su realidad personal de modo más profundo, por otra parte la experiencia mística conduce al nivel de percepción subjetiva más aguda²⁰. Por eso podemos decir que, para comprender al hombre en la plenitud de su ser, es preciso, en cierto sentido, partir de la experiencia mística, la fe ofrece una experiencia del hombre, que pone de relieve su valor universal²¹.

La profundidad del encuentro de Karol Wojtyła con san Juan de la Cruz parece mostrar una clara afinidad espiritual, gracias a la cual ambos, representan una modalidad semejante de lectura de la verdad del hombre

¹⁸ Cf. J. GZIK. *Análisis antropológico moral del amor en los escritos de Karol Wojtyła*, Tesis doctoral Universidad de Navarra, 1995, p. 45.

¹⁹ Título original: *Doctrina de fide apud S Joannem a Cruce*, universidad S. Thomae Aquinat., Romae 1948; traducción española: *La fe según san Juan de la Cruz*, Madrid 1979.

²⁰ Cf. J. GZIK, o. c., p. 47.

²¹ Cf. *Ibid.*, p. 48.

y de Dios. No por casualidad Juan Pablo II llama al místico español “Maestro de la fe”²².

En su tesis Wojtyła acentúa la naturaleza personal del encuentro humano con Dios, en el que los creyentes trascienden de tal modo los límites de su existencia como criaturas, que se tornan más auténticamente ellos mismos. Ese encuentro con el Dios viviente no está reservado tan sólo a los místicos; es el centro de toda vida cristiana. La experiencia mística revela cosas importantes acerca del camino hacia Dios y de la naturaleza de nuestra comunión con Él. Dios llega a vivir en nuestro interior y, en cierto sentido, nosotros llegamos a habitar “Dentro de Dios”, sin que las diferencias radicales entre Creador y criatura se hayan perdido. El objetivo de la vida cristiana es convertirse en Dios por participación²³.

Wojtyła pone de manifiesto que la fe es un encuentro personal con Dios. La comunión mística, más que una “subida” emocional, es una experiencia de comunión, de “hallarse con”, que trasciende por completo las convenciones de nuestra existencia como criaturas. La experiencia mística es la experiencia de la autotranscendencia del propio límite creatural hacia Dios. Se ve una tendencia a no resolver el lenguaje experiencial, que parte del sujeto en san Juan de la Cruz, en un lenguaje metafísico que parte del objeto; la fenomenología de la experiencia mística y su análisis nos lleva al núcleo ontológico de la persona; y así para comprender al hombre es preciso partir de la experiencia mística²⁴.

También comenta Wojtyła: “Todo lo que en la teología teórica se estudia, tiene en los escritos de san Juan de la Cruz un valor primordialmente vital. De alguna manera roza cuestiones especulativas y abstractas, pero siempre argumentando por la experiencia, y por esta vía las esclarece. Este enfoque redundaría necesariamente en la manera de presentar y de escribir sobre las realidades místicas”²⁵.

Y así: “toda la investigación sobre la naturaleza de la fe según san Juan de la Cruz debe incluirse en lo que le es propio: la de servir de medio de

²² Cf. A. WIERZBICKI, o. c., p. 15.

²³ Cf. G. WEIGEL, *Testigo de esperanza*, Plaza y Janes, Barcelona 1999, p. 127.

²⁴ Cf. R. BUTTIGLIONE, o. c., p. 63-64,

²⁵ K. WOJTYŁA, *La fe en san Juan de la Cruz*, BAC, Madrid 1979. p. 36.

unión del entendimiento con Dios. O sea, su naturaleza y su definición dependerán de su función unitiva”²⁶. En la existencia terrena la unión con Dios por parte del entendimiento es posible gracias a la fe, que es medio de unión con Él. En conclusión, “la enseñanza del Doctor Místico nos presenta la fe como una luz que hace al entendimiento “proporcionado” a las verdades divinamente reveladas, verdades que contienen la Divinidad. Se trata, pues, de una luz infusa”²⁷.

Además, “la excesiva intensidad de la luz de la fe en cualquier acto de la noche espiritual potencia al entendimiento para superar su natural aptitud respecto a las cosas particulares y distintas y para trascenderse proyectándose a Dios. Esto, naturalmente, incluye una fuerte abnegación en el concepto sanjuanista de “noche” (cfr. Subida I, 3)²⁸. Dice san Juan de la Cruz (*Subida* II 8, 2): “para que el entendimiento se venga a unir en esta vida con Dios necesariamente ha de tomar aquel medio que junta con Él y tiene con Él próxima semejanza”. Y Wojtyła nos explica: “Se trata aquí [...] de medio de unión con Dios, de un medio al que la razón de semejanza le es imprescindible. Ahora bien, esa cualidad absolutamente necesaria no la posee ninguna criatura [...] Porque, aunque es verdad que todas ellas tienen, como dicen los teólogos, cierta relación a Dios y rastro de Dios [...] de Dios a ellas ningún respecto hay ni semejanza esencial, antes la distancia que hay entre su divino ser y el de ellas es infinita [...] Lo que se niega es la ‘semejanza esencial’ [...] El pasaje citado de san Juan de la Cruz reduce claramente esa desemejanza al plano de la esencia. Por consiguiente, ninguna criatura, aun la más perfecta, puede igualarse por naturaleza a la divina esencia. [...] en el texto se trata propiamente de la absoluta distinción entre la realidad divina y la realidad creada por parte de ambas naturalezas. Y, bajo este aspecto, lo que el Doctor Místico está proponiéndonos es la distinción entre lo natural y lo sobrenatural” (pp. 26-28)²⁹.

²⁶ *Ibid.*, p. 250.

²⁷ R. BUTTIGLIONE, o. c., p. 67.

²⁸ K. WOJTYŁA, o. c., p. 137

²⁹ Wojtyła considera que la fe como medio de unión es el hilo conductor de Subida del Monte Carmelo. Señala que las referencias al tema disminuyen en *Noche oscura* y casi desaparecen en *Cántico Espiritual* y *Llama de amor viva*.

Así, vemos como Wojtyła pone de manifiesto, ya desde los primeros años de su formación sacerdotal, que encontró en él un guía seguro en los senderos de la fe³⁰. De ahí que dedicará su primer escrito a san Juan de la Cruz. En su tesis doctoral *Doctrina de fide apud S. Joannem a Cruce*, que redactó en latín, pueden encontrarse las ideas fundamentales de Wojtyła, a las que volvería más tarde durante su pontificado. No se trata solamente de algunas tesis teológicas sino también de un método de acercamiento a la realidad en su totalidad. Wojtyła en esta obra pone de manifiesto que la poesía puede transmitir lo que no hace el lenguaje cotidiano, prosaico ni la terminología científica³¹

4. LAS REFERENCIAS A LA MÍSTICA DE SAN JUAN DE LA CRUZ A LO LARGO DEL PONTIFICADO DE JUAN PABLO II

El papa en su Carta apostólica *Magister in fide*, de 1990 dedicada al místico español, nos dice: “Yo mismo me he sentido atraído especialmente por la experiencia y enseñanzas del santo de Fontiveros. Desde los primeros años de mi formación sacerdotal encontré en él un guía seguro en los senderos de la fe. Este aspecto de su doctrina me pareció de importancia vital para todo cristiano, particularmente en una época como la nuestra, exploradora de nuevos caminos, pero también expuesta a riesgos y tentaciones en el ámbito de la fe...tras haber experimentado la noche oscura de la guerra, elaboré en Roma mi tesis doctoral en Teología acerca de *La fe según san Juan de la Cruz*³². En ella analizaba y destacaba la afirmación central del doctor místico: la fe es el medio único, próximo y proporcionado para la comunión con Dios. Ya entonces intuía que la síntesis de san Juan de la Cruz contiene no solamente una sólida doctrina teológica sino, sobre todo, una exposición de la vida cristiana en sus aspectos básicos como son la comunión con Dios, la dimensión contemplativa de

³⁰ Cf. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Magister in fide*, 14-XII-1990, n. 2.

³¹ Cf. P. FERRER, “El acercamiento a la realidad en la obra poética y dramática de Karol Wojtyła”, en J. M., BURGOS, *La filosofía personalista de Karol Wojtyła*, Palabra 2007, p.25.

³² Edición en lengua española, BAC, Madrid, 1979.

la oración, la fuerza teologal de la misión apostólica, la tensión de la esperanza cristiana”³³.

Muchas veces, con una convicción que brota de la experiencia, nos dice que la fe es el medio propio y acomodado para la unión con Dios. Es suficiente citar un célebre texto del libro segundo de la *Subida del Monte Carmelo*: “La fe es ella sola el próximo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios... Porque así como Dios es infinito, así ella nos lo propone infinito; y así como es Trino y Uno, nos le propone Trino y Uno... Y así, por este solo medio, se manifiesta Dios al alma en divina luz, que excede todo entendimiento. Y por tanto cuanto más fe tiene el alma, más unida está con Dios”³⁴.

Además, pone de manifiesto el modo de relacionarse en la fe con las criaturas: enseña que en la fe es también necesario desasirse de las criaturas, tanto de las que se perciben por los sentidos como de las que se alcanzan con el entendimiento, para unirse de una manera cognoscitiva con el mismo Dios. Ese camino que conduce a la unión, pasa a través de la noche oscura de la fe³⁵. Podemos decir que encontramos una doctrina de absoluta coherencia y modernidad. Al hombre de hoy angustiado por el sentido de la existencia, escéptico quizá ante las mediaciones de la revelación de Dios, Juan de la Cruz invita a una búsqueda honesta, que lo conduzca hasta la fuente misma de la revelación que es Cristo, la Palabra y el Don del Padre³⁶.

Así escribe: “Señor, lo que quiero que me deis trabajos que padecer por vos, y que sea yo menospreciado y tenido en poco”. Una de las cosas que más llaman la atención en los escritos de san Juan de la Cruz es la lucidez con que ha descrito el sufrimiento humano, cuando el alma es embestida por la tiniebla luminosa y purificadora de la fe. Juan de la Cruz, con su propia experiencia, nos invita a la confianza, a dejarnos purificar por Dios; en la fe esperanzada y amorosa, la noche empieza a conocer “los levantes de la aurora”; se hace luminosa como una noche de Pascua —“*O vere beata nox!*”, “¡Oh noche amable más que la alborada!”— y anuncia la resurrección y la

³³ JUAN PABLO II, Carta apostólica *Magister in fide*, 1990, n. 2.

³⁴ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida al monte Carmelo*, (citado por Juan Pablo II).

³⁵ Cf. JUAN PABLO II, *Homilía san Juan de la Cruz* Segovia 1982, n. 3.

³⁶ Cf. *Ibid*, n. 5.

victoria, la venida del Esposo que junta consigo y transforma al cristiano: “Amada en el Amado transformada”³⁷.

¡Ojalá las noches oscuras que se ciernen sobre las conciencias individuales y sobre las colectividades de nuestro tiempo, sean vividas en fe pura; en esperanza “que tanto alcanza cuanto espera”; en amor llameante de la fuerza del Espíritu, para que se conviertan en jornadas luminosas para nuestra humanidad dolorida, en victoria del Resucitado que libera con el poder de su cruz!

“He querido rendir con mis palabras un homenaje de gratitud a san Juan de la Cruz, teólogo y místico, poeta y artista, “hombre celestial y divino” —como lo llamó santa Teresa de Jesús—, amigo de los pobres y sabio director espiritual de las almas. Él es el padre y maestro espiritual de todo el Carmelo Teresiano, el forjador de esa fe viva que brilla en los hijos más eximios del Carmelo: Teresa de Lisieux, Isabel de la Trinidad, Rafael Kalinowski, Edith Stein”³⁸.

Muchos son los aspectos por los que Juan de la Cruz es conocido en la Iglesia y en el mundo de la cultura: como literato y poeta de la lengua castellana, como artista y humanista, como hombre de profundas experiencias místicas... Sin embargo, entre tanta riqueza de temas y contenidos, “quiero fijar la atención en su mensaje central: la fe viva, guía del cristiano, única luz en las noches oscuras de la prueba, llama ardiente alimentada por el Espíritu”³⁹.

En esta misma línea Wierzbicki abunda en esta doctrina y pone de manifiesto su teología y mística que hizo del misterio trinitario y de los misterios del Verbo Encarnado el eje de la vida espiritual y el cántico de su poesía⁴⁰.

5. INFLUENCIA DE LA MÍSTICA DE SAN JUAN DE LA CRUZ EN EL MÉTODO Y EN LA OBRA DE WOJTYŁA-JUAN PABLO II

Como venimos señalando, todo el pensamiento de Wojtyła nace, no tanto del interés abstracto por los conceptos, sino ante todo de la experiencia personal del mismo Wojtyła y de la experiencia de los hombres que le estaban cerca.

³⁷ Cf. *Ibid*, n. 8.

³⁸ Cf. *Ibid*, n. 11.

³⁹ JUAN PABLO II, Carta *Maestro de fe*, o. c., n. 4.

⁴⁰ Cf. A. WIERZBICKI, o. c., p. 16.

Así, su interés por la teología mística de san Juan de la Cruz tenía que ver con su experiencia personal que ha expresado en una hermosa poesía de este período, que se llama *Canto del Dios escondido*⁴¹.

Hemos puesto de relieve el encuentro con el místico castellano, pero su influencia no se reduce a la tesis de doctorado, como hemos señalado al principio, sino que abarca a toda su obra. Así lo ponen de manifiesto los distintos autores: “El núcleo esencial de su propia visión filosófica y teológica se encuentra ya en sus obras literarias (poesías y dramas) y en su tesis doctoral dedicada a la teología de fe en los escritos de san Juan de la Cruz. Estos dos momentos, la poesía, que aparece en su vida por primera vez cuando tiene 18 años, y su interés por la mística española, se apoyan y enriquecen mutuamente”⁴².

La lectura de las poesías de san Juan de la Cruz, como seminarista y joven sacerdote, podemos decir que ha contribuido a la cristalización de su estilo poético. Karol Wojtyła escribía poesías también antes, pero el encuentro con san Juan de la Cruz lo ha llevado a una transformación interior de su obra poética. Gracias a esta ósmosis con el estilo poético de san Juan, la poesía de Wojtyła supera el límite de la madurez poética⁴³.

5.1. Afinidad con san Juan de la Cruz y la poesía

La profundidad del encuentro de Karol Wojtyła con san Juan de la Cruz parece mostrar una clara afinidad espiritual, gracias a la cual ambos representan una modalidad semejante de lectura de la verdad del hombre y de Dios. El encuentro con este místico le llevó a una transformación de su obra poética. El influjo de la poesía de san Juan de la Cruz se transparenta en su estilo literario, en las imágenes que utiliza... En el *Canto del Dios escondido*⁴⁴ y en el *Canto del esplendor del agua*⁴⁵ vemos algo de la experiencia vivida entre la distinción del hombre en relación a Dios, y de la unión con Dios, que es fruto de la acción de Dios en el alma humana. Bolesław Ta-

⁴¹ Cf. J. MERECKI, *Los rostros de la persona*, Anales Valentinus XXXIII, 2007, n. 65, p. 166.

⁴² M. GILSKI y Robert J. WOZNIAK, o. c., p. 406.

⁴³ Cf. A. WIERZBICKI, o. c., p. 16.

⁴⁴ K. WOJTYŁA, *Poesías*, BAC, Madrid, p. 7 ss.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 25.

borski hablará de la correspondencia poética entre las imágenes del mundo externo y las experiencias interiores, evocadas por los poemas de Karol Wojtyła: Los paisajes externos están estrechamente ligados al paisaje de la intimidad del alma y se pasa de los unos al otro. Se tiene la impresión de que el joven poeta comunica con Dios de un modo sencillo (aunque con la habitual resistencia a nombrarlo)⁴⁶.

Wojtyła, que antes de llegar a ser filósofo y teólogo es ya un poeta, busca a Dios en sí mismo y se encuentra a sí mismo en la comunión con Dios.

*El amor me ha explicado todo,
el amor ha resuelto todo para mí-
por eso admiro este Amor
dondequiera Él se encuentre*⁴⁷.

La lección poética de san Juan de la Cruz es visible en la poesía de Karol Wojtyła: no es ni emotiva, ni intelectual. Es sobre todo una poesía cuyo protagonista es la intimidad del hombre. El hombre, como ser personal, se encuentra plenamente a sí mismo en la comunión con Dios. Esto podemos verlo también en *Tríptico romano*⁴⁸: El camino hacia lo alto, contra la corriente lleva, como en san Juan de la Cruz, a la visión de la fe, al encuentro con ‘el primer vidente’. Estos versos se pueden interpretar como una evocación del torrente y de la fuente, presentes en la poesía mística del autor del *Cántico espiritual*.

*¡Oh cristalina fuente
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!*⁴⁹

⁴⁶ Cf. G. REALE, o. c., pp. 4 -29, (la traducción es nuestra).

⁴⁷ P. FERRER, *Intuición y asombro en la obra literaria de Karol Wojtyła*. Eunsa, 2006, p. 57 y ss. JUAN PABLO II, “Canción sobre el dios oculto”, *Poesías*, BAC, Madrid 1979, p. 9, los versos citados se han traducido teniendo en cuenta la traducción italiana, (y así se hará con el resto de las poesías). *Karol Wojtyła Tutte le opere letterarie*, Bompiani, Milano 2001.

⁴⁸ JUAN PABLO II. *Tríptico romano: poemas*. Movimiento Cultural Cristiano, 2004.

⁴⁹ Cf. P. FERRER, o. c., p. 194.

5. 2. *Antropología cristiana*

La síntesis de san Juan de la Cruz contiene no solamente una sólida doctrina teológica sino, sobre todo, una exposición de la vida cristiana en sus aspectos básicos como son la comunión con Dios, la dimensión contemplativa de la oración, y la tensión de la esperanza cristiana. La lectura, después de más de medio siglo de la redacción del ensayo *Doctrina de fe junto a san Juan de la Cruz*, demuestra como en él estaban ya delineados los filones esenciales del pensamiento de Karol Wojtyła y de la enseñanza de Juan Pablo II; y así nos impresiona la sensibilidad del autor de la tesis de doctorado para extraer los contenidos antropológicos de la experiencia del hombre⁵⁰.

Podemos descubrir la síntesis de su pensamiento entre fe y razón⁵¹, Wojtyła muchas veces subraya la armonía entre la fe y la razón que se percibe en los textos de san Juan de la Cruz. La fe es definida como una fuerza del intelecto, que tiene como su función y su término la unión con Dios⁵². La fe y la razón son dos realidades que no se deben separar, subrayando el acento que el Doctor Místico pone en el valor de la razón humana⁵³. Wojtyła convencido de la potencia del intelecto humano subraya que su ser consiste en una apertura a la infinitud. En el pensamiento del místico de Fontiveros hay que buscar inspiración para muchos de sus escritos. En la introducción de su tesis doctoral el joven Wojtyła pone de manifiesto que las obras de san Juan no tienen un carácter propiamente especulativo sino que transmiten el testimonio de una vivencia señalando un sendero que conduce a experiencias místicas similares. El objetivo de estas obras es muy práctico, y es fruto de la experiencia⁵⁴.

La actitud existencial de Juan Pablo II que une los dos niveles del acto de la fe, el objetivo y el subjetivo, aparece como hemos señalado ya, en su tesis doctoral, siguiendo al Doctor Místico. En su descripción del acto de la fe

⁵⁰ Cf. A. WIERZBICKI, o. c., p. 16.

⁵¹ Cf. GILSKI, M., & WOZNIAK, R. J., o. c., p. 403.

⁵² K. WOJTYŁA, *Zagadnienie wiary w dziełach. Jana od Krzyża*, Kraków: Wydawnictwo Karmelitów Bosych, 1990, 241, (*La cuestión de la fe en las obras de san Juan de la Cruz*), en AK 1 (1950) 24-42; 2 (1950) 103-114, (Citado por GILSKI, p. 403).

⁵³ JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y amor*, 35.

⁵⁴ Cf. K. WOJTYŁA, *La fe según san Juan de la Cruz*, o. c., p. 9

Wojtyła no lo considera como reducido a la dimensión objetiva, tratando a Dios como mero objeto de la fe, sino que se centra en el nivel subjetivo, en lo que tiene de relación personal con Dios. La revelación es en su modo de entender un encuentro personal, una revelación por parte de una persona, y nunca un conocimiento meramente intelectual de la verdad revelada.

En su artículo de 1951 titulado *Sobre el humanismo de san Juan de la Cruz*⁵⁵, el futuro papa expresa su convicción sobre el verdadero humanismo del pensamiento del místico español. Así podemos decir que en su obra se encuentran las fuentes de la reflexión antropológica de Wojtyła también en sus escritos específicamente filosóficos: *Amor y responsabilidad*⁵⁶ y *Persona y acción*⁵⁷. Y así, la génesis del personalismo wojtyliano hay que buscarla en la visión sanjuanista⁵⁸.

5. 3. La experiencia tema central de su obra

Wojtyła sabemos que aprecia mucho la categoría de experiencia⁵⁹, así lo pone de manifiesto al describir los distintos modos de concebir la experiencia. Al Dios que actúa se le reconoce por la experiencia⁶⁰. Esta importancia de la experiencia está subrayada muy claramente en la encíclica *Redemptoris Mater*, en que Juan Pablo II alude a “la experiencia histórica de las personas y de las diversas comunidades cristianas que viven entre los distintos pueblos y naciones de la tierra”⁶¹. La experiencia es entendida en este texto como fuente de la espiritualidad y devoción mariana. A Wojtyła no le interesa el hombre abstracto, sino el hombre que conoce, vive, tiene experiencia del Dios que actúa⁶².

⁵⁵ Cf. K. WOJTYŁA, *O humanizmie sw. Jana od Krzyża*, Znak 1 (Sobre el humanismo de san Juan de la Cruz)», en Z 1 (1951) 6-20. (Citado por GILSKI, p. 407).

⁵⁶ K. WOJTYŁA, *Amor y responsabilidad*. Palabra 2008.

⁵⁷ K. WOJTYŁA, *Persona y acción*. Palabra 2011.

⁵⁸ Cf., M. GILSKI, & WOZNIAK, R. J., o. c., p. 405.

⁵⁹ Cf. P. FERRER, *Persona y amor. Una clave de lectura de la obra de Karol Wojtyła*, Grafite ediciones, Bilbao 2005, p. 29.

⁶⁰ Cf. K. WOJTYŁA, *Zagadnienie wiary w dziełach. Jana od Krzyża*, 114. (Citado por GILSKI, p.403).

⁶¹ *Redemptoris Mater*, n.6. (Citado por GILSKI, p. 403)

⁶² Cf. WACH, A., *Karmelitaska mistyka Karol Wojtyła*, 148, (citado por GILSKI, p. 406).

Podemos destacar igualmente, una síntesis de poesía y del símbolo: “Un rasgo distintivo de la producción literaria de Wojtyła es el símbolo. Al inicio y al término está presente la poesía. No solo las primeras, sino también las últimas obras del pontificado (*Tríptico Romano*) tienen forma poética. Este es un factor de la unidad de su pensamiento que muestra que no es posible transmitir toda la riqueza de la fe utilizando solamente una especulación rigurosa. Los numerosos símbolos presentes en los comentarios de san Juan de la Cruz revelan que Wojtyła ve ya, desde el principio, la insuficiencia de un texto puramente teológico y especulativo para presentar toda la riqueza de la experiencia de la fe. El lenguaje de la fe necesita una metáfora, un símbolo, una poesía que visualizan la verdad de un modo existencial y más directo, de un modo personal. Por eso Juan Pablo II al final de su vida regresa a la forma poética”⁶³.

La mayor parte de su disertación son descripciones en las que Wojtyła subraya el carácter práctico de la armonización entre filosofía y poesía. Esta armonización es lo que ayuda a transmitir mejor los efectos de la experiencia mística⁶⁴. Vemos que la experiencia es una clave de toda su obra.

5. 4. *La comunicación a través de sus escritos*

Wojtyła está convencido de que el modo de escribir de san Juan de la Cruz tiene como objetivo la mejor comunicación con los lectores de sus escritos. El lenguaje debe acomodarse a las posibilidades y expectativas de los mismos, y existe la posibilidad de una descripción fiel y adecuada de la experiencia mística. Además el uso del lenguaje simbólico y poético ayudará a Wojtyła en su comunicación con el mundo contemporáneo. El lenguaje hablado resulta así como empobrecido ante el lenguaje artístico. La poesía, con la musicalidad que le es propia, inscrita en las estructuras de la sintaxis poética es capaz de expresar la experiencia del Misterio⁶⁵. Este hecho es también una deuda intelectual y espiritual que nuestro autor tiene respecto a

⁶³ M. GILSKI y Robert J. WOZNIAK, o. c., p. 407.

⁶⁴ Cf., *Ibid.* p. 407.

⁶⁵ P. FERRER, *La belleza en la obra poética de Wojtyła*, en Actas Congreso mundial de metafísica, Salamanca, Noviembre 12-14, 2015, Editorial Fernando Rielo, Madrid 2018, p.1039.

san Juan de la Cruz. El encuentro con sus obras resultó decisivo en la confirmación de su elección por lo poético como primer modo de expresar su pensamiento. La elección de la poesía, retomada varias veces, desvela sobre todo su convicción acerca del valor y el potencial expresivo-hermenéutico del lenguaje poético. Quizás habría que buscar en ella también un eco de la antigua concepción según la cual solamente el lenguaje de la poesía ofrece un modo adecuado para hablar sobre las cosas más importantes, sobre los misterios de Dios y de los hombres⁶⁶.

En el poema *Canción sobre el Dios oculto: Las orillas del silencio*⁶⁷, Wojtyła narra una historia de la vida interior del hombre que desea la unión con Dios. El anhelo del alma por unirse con Dios, el horizonte último, se hace sentir fuertemente en todas las estrofas de este poema. Deseo dirigido hacia la transcendencia metafóricamente señalada por la imagen poética de costas lejanas, de un lugar metafísicamente más allá de la realidad del mundo sensible. Lo sensible se convierte en un icono de lo que se encuentra más allá, en una especie de escena de una aventura espiritual que consiste en trascenderse a sí mismo. La dimensión teológica y mística de la poesía que estamos tratando aparece señalada ya en su *Magnificat*, en el que Wojtyła expresa su gratitud a Dios por el don de la palabra poética⁶⁸.

6. LA DIMENSIÓN RELACIONAL DE LA PERSONA COMO HILO TEMÁTICO CONDUCTOR DE LA POESÍA DE KAROL WOJTYŁA

El hombre es uno de los temas principales de la poesía de Karol Wojtyła. Se le puede denominar un sujeto místico⁶⁹. Así podemos hablar de una pasividad mística, de la que tratan los grandes maestros de la vida espiritual. Un sujeto relacional que encuentra su identidad por medio del diálogo con Dios. Es un acto por el que el hombre se dona a sí mismo. En este sentido, el acto

⁶⁶ Cf. M. GILSKI y Robert J. WOZNIAK, o. c., p. 410.

⁶⁷ Cf. K. WOJTYŁA, "Canción sobre el Dios oculto", *Poesías*, Madrid: BAC, 2005, 7-15.

⁶⁸ Cf. K. WOJTYŁA., "Magnificat", en *Poesías*, Madrid: BAC, 2005, 3-5.

⁶⁹ Cf. M. GILSKI y Robert J. WOZNIAK, o. c., p. 413.

de entrega libre a Dios es el acto más alto, más específico del ser humano. El recibirse a sí mismo del otro es la plenitud del obrar del hombre. El sujeto narra en ella un encuentro desbordante con la plenitud de la vida, dando de esta manera un testimonio de la importancia de lo objetivo para la vida interior del espíritu humano. Esto se puede apreciar también en sus dramas. El verdadero drama interior de Albert en *Hermano de nuestro Dios*⁷⁰ consiste en pasar de una autocomprensión marcada por el dominio de la exterioridad (tanto el arte, como el servicio social) hacia un espacio donde el centro de la vida del espíritu humano revela su intimidad. Chmielowski, un artista y trabajador social se convierte en Fray Albert, un personaje cuya mismidad está centrada totalmente en el misterio de Cristo.

Aquí podemos descubrir el sentido más adecuado y profundo de las poesías wojtylianas. El hombre se da cuenta que él mismo es una relación con Dios vivo. El sujeto místico, lleva consigo una dimensión relacional del ser humano. El hombre wojtyliano es un ser en comunión.

Como vemos, en las poesías de Wojtyła aparece constantemente la misma idea de la relación recíproca entre Dios y el hombre: para Juan Pablo II lo humano encuentra su punto de referencia y su lugar de comprensión en lo divino. Se puede destacar además el interés por las experiencias básicas del hombre que se convierten en las vías importantes del acceso de Dios al hombre y del hombre a Dios. La unión de fenomenología y poesía también pertenece a estos enfoques nuevos que muy a menudo sorprenden en las poesías de nuestro autor.

7. CONCLUSIÓN

Podemos concluir que las obras más tempranas de Wojtyła tienen que ser tratadas como paradigmáticas para toda su producción literaria. En su tesis doctoral y en sus poesías encontramos la clave de la interpretación de toda su vida y obra. El núcleo de su visión teológica y mística puede encontrarse en la primera etapa de su vida. Al tratar de describir lo más esencial en esta

⁷⁰ Cf. K. WOJTYŁA., *Hermano de nuestro Dios. Esplendor de paternidad*, Madrid: BAC, 1990, 125-177; Cf. M. GILSKI y Robert J. WOZNIAK, o. c., p. 413.

visión hay que destacar sobre todo una profunda e inquietante conciencia de la necesidad de la vida mística para la vida espiritual. Este eje místico, adoptado de san Juan de la Cruz forma parte de lo más esencial de su pensamiento y de la heredad que nos dejó. En una época histórica de gran desaparición de la esperanza y de la muerte del hombre, Wojtyła supo encontrar y propagar una visión del hombre en la que lo más sustancial es la relación con Dios. Esta relación abarca todos los momentos de la existencia humana, todo puede y debe ser repensado y redefinido a partir de ella. El medio más adecuado para narrar esta relación son la poesía y drama. Por eso, su visión puede denominarse como una verdadera narración poética, una verdadera teología poética⁷¹.

El encuentro de Juan Pablo II con san Juan de la Cruz fue algo duradero, que supera el ámbito de su trabajo científico coronado por el doctorado. La profundidad del encuentro parece mostrar una clara afinidad espiritual, gracias a la cual ambos, representan una modalidad semejante de lectura de la verdad del hombre y de Dios. La lectura de las poesías de san Juan de la Cruz, como seminarista y joven sacerdote ha contribuido a la cristalización de su estilo poético, y lo ha llevado a una transformación interior de su obra poética. Gracias a esta ósmosis con el estilo poético de san Juan de la Cruz, la poesía de Wojtyła supera el límite de la madurez poética.

⁷¹ Cf. M. GILSKI y Robert J. WOZNIAK, p. 416.